

F. J. CAUBET ITURBE, *La Cadena árabe del Evangelio de San Mateo. I. Texto. II. Versión.* (Studi e Testi, Biblioteca A. Vaticana), 2 vols., LIX + 4 láminas + 254 págs. y LV + 315 págs. Città del Vaticano 1969-1970.

Consta esta obra de la edición crítica (vol. I *Texto*) y la traducción también crítica (vol. II *Versión*) de las colecciones de breves comentarios patristicos ("cadenas") al Evangelio de S. Mateo, según la tradición árabe. El estudio se ha realizado especialmente sobre los manuscritos procedentes de Egipto. La aportación científica es patente, pues hasta ahora teníamos una carencia casi absoluta de estudios y ediciones de estas fuentes (1). El interés del presente trabajo se hace relevante desde dos puntos de vista: permite disponer, por vez primera y de modo casi exhaustivo, de la mencionada fuente patristica; aporta igualmente muchos datos para el conocimiento del propio texto bíblico del Primer Evangelio en sus versiones árabes.

En cuanto al primer punto de vista, conviene subrayar que buena parte de los textos o "escolios" de la *cadena* están extraídos de obras perdidas de autores de la importancia de San Cirilo de Alejandría, S. Juan Crisóstomo, S. Gregorio Nacianceno, S. Atanasio, S. Basilio, Eusebio de Cesarea, Clemente Alejandrino, S. Cirilo de Jerusalén, y de otros no despreciables como S. Epiganio, S. Gregorio Taumaturgo, S. Simeón Estilita, Tito de Bostra, el Abad Ammonas, Isaías Anacoreta y Severino de Gábala. Especial relevancia adquieren los 53 escolios de Severo de Antioquía, uno de los más fecundos escritores y acérrimos defensores del monofisismo, gran parte de cuya producción teológica, polémica, exegética y homilética se fue perdiendo tras el anatematismo de sus obras por el Concilio de Constantinopla del 536 (2).

Es razonable pensar que una cierta proporción del material de "escolios" ahora publicado no debe ser auténtica y que otra está tomada con amplia libertad de entre los escritos de los mencionados autores. Pero la mayor parte de los escolios o se corresponden con textos ya conocidos, o tienen el sello de la personalidad de sus respectivos escritores a quienes se atribuyen, aunque no se encuentren en las obras de ellos conservadas por otros conductos. Precisamente aquí reside una parte del enriquecimiento documental que aporta la presente publicación. El Dr. Caubet ha añadido una tarea meticulosa de verificación de textos, mediante la confrontación de las grandes colecciones de fuentes patristicas griegas y orientales y aun de muy numerosas ediciones particulares. Metido en esa paciente labor, quizás hubiera sido también interesante haber hecho un cotejo similar con las *catenas* latinas, pues es posible que tal confrontación pueda aportar

(1) Hasta el presente no existían casi más que las breves referencias de G. GRAF en su *Geschichte der christlichen arabischen Literatur*, I Band (Studi e Testi 118) Città del Vaticano 1944.

(2) Proscritos los libros de Severo por Justiniano, se ha perdido casi toda su obra en griego, conservándose sólo en muy pequeña parte en versiones siriacas, hasta ahora escasamente publicadas.

nuevos datos para la verificación de textos y aun para la historia de las cadenas latinas sobre S. Mateo. Pero, en fin, es claro que no podía exigírsele más trabajo al Dr. Caubet.

Los escolios de la Cadena de S. Mateo, tomados en su conjunto, no constituyen ciertamente muestras relevantes de la literatura patristica. No abundan en profundidades teológicas o exegéticas. Por el contrario, constituyen casi siempre explicaciones sencillas y piadosas. Pero debieron cumplir adecuadamente su cometido de servir de ayuda a la inteligencia del Evangelio, así como de lectura espiritual a aquellos monjes de origen generalmente campesino y de pocas letras, que supieron mantenerse con fidelidad y firmeza frente a la presión ambiental de la religión oficial musulmana.

Secundariamente el presente estudio contribuye a completar el conocimiento de las cristiandades de Egipto desde comienzos del s. XIII hasta fines del s. XVIII, especialmente de la historia de su monaquismo y de algunos aspectos de sus liturgias. El A., en efecto, reseña las numerosas anotaciones litúrgicas (coptas, siríacas, etc.) de los manuscritos que estudia, las cuales presenta de modo sintético en un capítulo breve del vol. II (pp. LI-LV) y un amplio índice en el mismo vol. (pp. 273-275).

El trabajo de Caubet es también de relevancia notoria para la reconstrucción de las versiones árabes del Evangelio de S. Mateo desde diversos aspectos, según veremos.

El estudio comienza por una descripción precisa de todos los manuscritos hasta ahora catalogados y disponibles, que contienen las cadenas árabes de los cuatro Evangelios, o de parte de ellos. Son en total ocho, más uno transcrito en alfabeto *karšūni* (siríaco) y otro copto, el más antiguo de todos y que puede representar el estadio más antiguo de compilación de la cadena, antes de su versión al árabe. En concreto son estos manuscritos: Vaticano árabe 452 (= sigla B, año 1214); Vaticano 410 (= M, ss. XIII-XIV); Arabe Cairo 411 (= C, s. XIV); Göttingen árabe 103 (= G, ss. XIII-XIV); Arabe Bodleian (Hunt. 262 (= O, s. XVI?); Arabe Strasbourg orient. 4315 (= S, s. XVI); Arabe París 55 (= P, año 1619); Arabe Cairo 195 (= D, año 1735); *karšūni* Vaticano syr. 541 (= K, año 1555); copto de Curzon (= L, años 888/89). Del estudio de estos manuscritos, el A. saca la conclusión de la singular importancia del ms. B, que toma como base de su edición y traducción críticas. En el aparato crítico, especialmente de la edición del texto árabe, se indican las variantes de los otros mss. respecto del B, tanto por lo que se refiere al texto evangélico, como a los comentarios o escolios patristicos. El aparato crítico muestra la sustancial coincidencia de contenido de todos los manuscritos. Al mismo tiempo ofrece también sus variantes; éstas son muchas y afectan a la extensión y redacción de los escolios, a la ausencia de algunos en parte de los mss. Más importancia tienen las variantes del texto evangélico, al menos desde el punto de vista escriturístico. Pensamos que ha sido un acierto la confección del exhaustivo aparato crítico: con él ha evitado tener que hacer la edición y traducción por separado de cada ma-

nuscrito, cosa que hubiera sido en cierta manera innecesaria. Además la perfección con que el A. ha realizado su trabajo crítico, permite ver mejor la unidad sustancial de la cadena y las discrepancias de cada ms. Ello facilita también la reconstrucción histórica y los pasos dados en la sucesiva formación de la cadena. Finalmente, la comparación con el L, copto, anterior en más de tres siglos al más antiguo de los mss. árabes, el B, es de singular trascendencia para el estudio de los orígenes de la cadena árabe, que debe su origen a un estadio previo, cuando todavía la lengua árabe no se había impuesto en los ambientes monacales egipcios y sirios, principalmente del desierto de Scetis, en el país del Nilo.

La edición crítica (vol. I) está realizada con cuidado extremo, erudición y exhaustividad. Constituye un laborioso trabajo científico admirable. La labor del editor se ha visto facilitada por la caligrafía de los mss., en general excelente y muy clara, casi siempre en caracteres árabes *nashies* (3), y por la buena conservación de los mismos. En cambio ha tenido que superar dificultades derivadas de la ortografía, prosodia y sintaxis un tanto defectuosas y con tendencias vulgarizantes y dialectales del árabe del texto canónico y de los escolios. Ello lo ha llevado a cabo con singular pericia y paciencia. El resultado de esta labor son interesantes aclaraciones a la historia del árabe cristiano de los siglos XIII-XVIII, con buen número de tecnicismos religiosos, procedentes de transcripciones o traducciones al árabe de vocablos de origen griego, copto y siríaco. El A. da gracias a varios peritos en lenguas orientales, que le han ayudado en tal difícil tarea, especialmente al recién fallecido Arnold van Lantschoot, viceprefecto de la Biblioteca Vaticana, quien tiene también el mérito de haberle propuesto al P. Caubet el tema de su trabajo y haberle orientado, ayudado y animado en el largo iter de su realización.

Un sólo defecto —por lo demás secundario— encontramos en la edición del texto árabe evangélico: se echa de menos la división en capítulos y versículos. No es suficiente para su manejo cómodo la indicación en la cabecera de cada página del contenido de la misma, según el modo usual de citación de la Escritura. Por contraste favorable, la división en capítulos y versículos ha sido introducida en la traducción española.

De la traducción castellana hay que hacer una alabanza decidida. Es una versión muy perfecta, que manifiesta la pericia y el esfuerzo del A. Evidentemente, como toda traducción, presenta frases susceptibles de mayor precisión interpretativa. Pongamos, como un ejemplo, un pasaje de la nota 2 de la p. 3 de la traducción (vol. II), que corresponde al texto editado en la nota 2, p. 3 del texto árabe (vol. I): el A. dice (línea 5 de las expresadas referencias): "... de las palabras de los doctores de nuestra religión ortodoxa..."; debería haber traducido mejor: "... de las palabras de los doctores ortodoxos de nuestra

(3) Las fotocopias reproducidas en las cuatro láminas por Caubet muestran la excelente calidad, elegancia y claridad de las grafías del ms. B.

religión...". Del mismo modo hay otros pasajes mejorables, tanto del texto evangélico, como sobre todo de los "escolios" de los padres. Pero la versión del Dr. Caubet es tan fiel que el estudioso que la consulte puede tener la garantía de manejar una traducción científica, que le pone en contacto fiel con el original.

Ignoro si es propósito del A. continuar el valioso trabajo emprendido tan felizmente e ir dando a luz la edición y versión críticas de la cadena árabe de los tres Evangelios restantes. Será, sin duda, una prolija y árdua tarea, pero el Dr. Caubet ha demostrado estar en condiciones óptimas para tal empresa. De la parte ya editada, la *Cadena árabe* de S. Mateo, se enorgullece la investigación de nuestros días.

J. M.^a CASCIARO